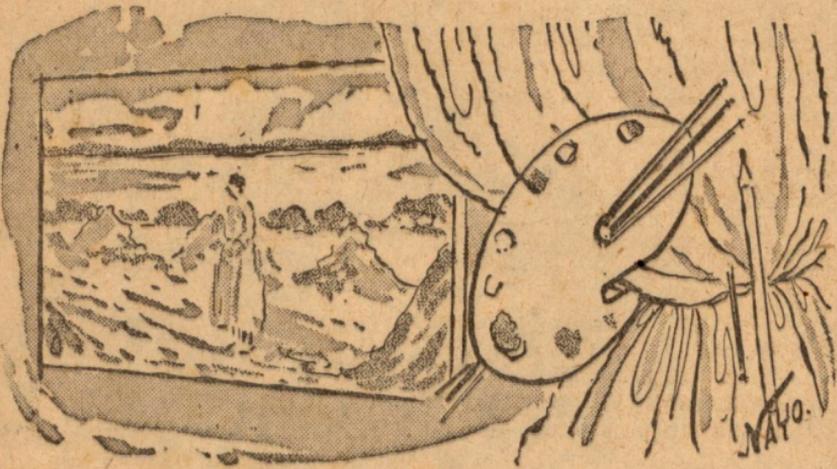


EL LABERINTO Y EL HILO

ARTE ESCANDINAVO Y
CULTURA UNIVERSAL

Por Sebastián SALAZAR BONDY

Una prueba concreta de que la llamada "Escuela de París", que desde estas orillas del mundo concebimos como obra sólo de los artistas que desde hace cerca de un siglo viven y trabajan en la capital francesa, en verdad es la "Escuela de Europa", nos la da la colección de cuadros escandinavos que actualmente se exhibe en Lima. El espíritu del siglo pasado y del presente en la secuencia de un solo impulso creador se manifiesta en dicha exposición a través del fruto plástico de suecos, daneses y noruegos. Tal vez para muchos espectadores, poseídos por la impresión de la tradicional mitología escandinava, el conjunto no ha sido lo que esperaban: la imagen diversa de una naturaleza y una humanidad mágicas envueltas en la atmósfera sutil y ensoñada de los cuentos invernales de silfides, elfos y gnomos. El testimonio es distinto, pero no menos valioso. Los tres países han vivido y viven al compás de la cultura occidental, y han prestado y recibido de ella esos valores que la definen como ecuménica. De ahí que técnicas y procedimientos no difieran de los de aquellos grandes maestros que desde el impresionismo han creado un lenguaje pictórico característico de nuestra época, irradiándolo a los cuatro vientos desde el foco parisiense.



Parece, además, cada día ménos juicioso exigir del arte plástico un nacionalismo a ultranza, que sacrifique todo, desde la manera procesal hasta el tema, a la expresión de un carácter típico. Debe evitarse, por cierto, cualquier clase de servilismo o humillación artística, pero no rechazarse lo que es lección de una vieja sabiduría, conquista de un antiguo fervor, triunfo de una inmemorial lucha. Ello es lo que cabe destacar sobremanera en la exposición de pintura escandinava: cómo los artistas de estos tres pueblos han estado dentro de la cultura continental y la han ejercido con la soltura y la soberanía de quien no es extraño a las bellezas que por ella es posible alcanzar. Se distingue en este grato y rico panorama de inquietudes el desarrollo de una experiencia que comenzó por trasladar el objeto y la luz a la tela y concluye ahora en el afán de pintar la pintura misma.

La lejanía —y el magisterio inmediato de algunos países semejantes a nosotros por la lengua y las ideas— nos ha hecho pensar generalmente que las nacionalidades menos ruidosas no pertenecían a la esencial mata europea. Grave error que subsana felizmente esta colección de cuadros. Escandinavia, de remota e ilustre prosapia, está incluida hondamente en lo occidental. Su arte y su espíritu son quizás de la más cualitativa condición europea, y su existencia económica y social, de profunda raigambre democrática, constituye la realización plena de ciertos principios que en los puntos neurálgicos de ese gran núcleo continental apenas comienzan a realizarse. Sólo algunos nombres eximios nos han llegado: Ibsen, Strimberg, Selma Laagerlof, Kierkegaard, Grieg, Bjorson, Laagervist, Munch, etc. Debíamos hacer más de nuestra parte para que esos ecos nos llegaran ampliados y completados, ofreciéndoles, en cambio, algo de lo nuestro que tampoco allá es conocido como debiera. A ese buen fin se destina la exposición de pintura que en estos días se abre a los ojos de nuestro público.

Saludemos en esta expresión del arte de Suecia, Dinamarca y Noruega la amistad de tres naciones que en la paz y la concordia, en el progreso y el bienestar, representan un modelo para quienes buscan la solidaridad humana basada en la universalidad de la cultura, es decir, en la unidad del espíritu de todos los habitantes de la tierra.